

2nda edición

VIVENCIAS Bisexuales



Bisexualas México

Vivencias Bisexuales 2, Primera edición 2025

Idea creativa:

Luz Elena Aranda

Ariesna González

Vanesa González-Rizzo

Corina Martínez

Tania Martínez

Yanet Miranda



Coordinación Editorial

Luz Elena Aranda

Ariesna González

Vanesa González-Rizzo

Corina Martínez

Tania Martínez

Yanet Miranda

Diseño editorial e ilustraciones

Mar Piñeyro

Agradecimientos:

A Arcus Foundation y a las Reinas Chulas Cabaret y Derechos Humanos AC por acompañar la elaboración de este documento. Y, especialmente, a todas las Bisexualas en México y Centroamérica que nos compartieron sus vivencias y a aquellas que las leerán.

Bisexualas México
www.bisexualasmexico.org

¿Quiénes somos?

Somos un grupo de mujeres bisexuales, feministas mexicanas que buscamos generar espacios en donde nuestras memorias, saberes, experiencias corporales, luchas y realidades sociales, como mujeres bisexuales, circulen para aprender juntas, debatir, construir y compartir vivencias y reflexiones. Celebramos nuestra bisexualidad como parte de una identidad política que nos define y nos atraviesa el cuerpo, el discurso y el deseo. Reivindicamos nuestra existencia y rechazamos las fronteras rígidas.

Presentación

Estamos muy felices y orgullosas de compartir con ustedes **¡La segunda edición de Vivencias Bisexuales!**, iniciativa que surge con el propósito de compilar y generar memoria de lo que significa para cada una de nosotras, y de ustedes, ser bisexuales. En esta ocasión nos centramos en las experiencias centroamericanas porque creemos en el poder de nuestro territorio; y así, dejar huella de cómo nos atraviesa, en todas las esferas de nuestra vida, vivirnos, reconocernos y sentirnos, todos los días, mujeres bisexuales.

Para esta publicación y para nuestra conceptualización como: Bichas, bicicletas, bi-diversas, retomamos la identidad gráfica anterior de “bichos” e insectos, reconociendo las metamorfosis que experimentan a lo largo de su vida, una serie de cambios, en sus cuerpos, colores, tamaños... situaciones que nos resuenan como mujeres bisexuales, que descubrimos y transmutamos la manera de vivir nuestra bisexualidad a lo largo de nuestras vidas. Apostando por la diversidad de colores que forman parte de nuestras culturas.

Esperamos que esta publicación sea un viaje que sirva como un respiro, un espacio personal para reflexionar, recordar, sanar y resonar con las vivencias que, al compartirlas, se vuelven colectivas.





¡Que arda!¹

Autora: May Aguilar ²



Habito la ambivalencia, el conflicto. Le permito que queme mi cuerpo, que haga arder mi piel morena. Aún más: le permito que me consuma. Después de que ardo en el fuego de las contradicciones, quedan mis cenizas, mantengo y cultivo el sabor ahumado de mi ser. Soy ácida, fuerte, combativa, intensa, enferma, asqueada.

Mi familia es la madera húmeda que mantiene vivo el fuego, mis interacciones con hombres son gasolina que acelera la combustión, la rabia de mis amigas son las hojas que alimentan las llamas. Una no le pide al fuego que queme menos, que caliente menos.

Combustión
Construcción
Construere
Cons-cuir
Abraso
Abrazo
Abro el lazo





Habito la contradicción del deseo por quien me violenta. Vivencio cuestionamientos constantes y las acciones que emprendo para sobrevivir mis circunstancias.

Por qué no he estado con suficientes mujeres, que si me identifico en el espectro pansexual, que si ser bisexual es una decisión política o una autoidentificación sexoafectiva, que estéticamente soy una princesa como para tener actitud tomboy, que si escribo en primera persona, que si debo confrontar a mis abusadores, que esa no es forma de confrontar, que de acuerdo con el feminismo...

Me queda la roña, el fuego que no se apaga, la tristeza de habitar el mundo desde la rabia y la autodefensa. Deseando la ternura. Anhelando la comunidad.

Entonces,
tuve que quemar.
Siendo fuego
quise ver arder el mundo que me mantiene
encendida.
Enciendo la flama y le doy aire.

Mi única militancia es con la libertad y con el fuego (el propio y el ajeno). Resisto ante la negativa de que el amor no es para nosotras. Lucho contra el mandato de que el amor es hetere, monógamo y para siempre, o no es. Y entonces, construyo comunidad desde ahí: levantando un nuevo amor, viviendo mis amores, armando nuevas infraestructuras de los afectos.

Habito la ambivalencia. Me perdono el conflicto. Abrazo la contradicción. Y en medio de este incendio que soy:
doy luz, abraso y ardo.

¹ Para acompañar la lectura sírvase de escuchar “Fuego” de Bomba Estéreo seguida por “Tuve que quemar” de Sara Hebe.

² May es feminista, bisexual, centroamericana. Ig: @maylinga



Escándalos del placer³

Autora: Vanesa Gonzalez-Rizzo Krasniansky

Las mujeres bisexuales somos escandalosas y no es sólo por ser mujeres, hay algo de nosotras que descuadra y descoloca a las personas. Como si les resultara casi imposible pensar en lo que para nosotras es sencillo. Resultamos para muchos de difícil comprensión y no sólo por ser bisexuales. Producimos escándalos múltiples, hay uno muy estruendoso, es el que se refiere a la defensa de nuestros placeres.

Van unas pinceladas sobre algunos escándalos que provocamos:

No somos monosexuales, a varias de nosotras nos gustan las personas, sin importar en los cuerpos que vengan. – **“¡Qué terrible, no se definen! No pueden tomar decisiones, son mujeres inestables”**. Somos bisexuales y eso implica justo que nos asumimos en esa identidad, práctica, orientación. Así somos. Fastidia que estemos en la dicha de la bisexualidad en la que el universo se abre y nos brinda cantidad de cuerpos para nuestro disfrute.

Si somos mujeres y nos vinculamos con mujeres, seguimos siendo bisexuales, y nuestros placeres con ellas, también. Si somos mujeres y nos vinculamos con hombres, seguimos siendo bisexuales y así nuestro disfrute. Les resulta difícil comprenderlo y a nosotras agotadora la constante salida del clóset, para corregir sus prejuicios, sus miradas y sus convenciones tan cisheteronormadas. – **“Para mí que todas las mujeres bi que andan con mujeres, son lesbianas de clóset. No se animan a decir que son lesbianas”** ¡Joder!, pero si nos animamos a decir que somos bisexuales ¿qué te hace pensar que eso es más fácil de decir en este mundo, que nombrarte lesbiana? ¿Tienes la fantasía de que por asumirnos bichas no nos van a discriminar?, ¿crees que ser lesbiana es fuerte, poderoso y ser bisexual es débil y te mantiene en un limbo en el que no serás vista y atacada al andar con una mujer? Ah, ahora vas a decir que nos atacan porque como andamos con mujeres, nos asumen lesbianas. Es posible que algo de ello suceda, pero también es cansado cuando andas con hombres, tener que corregir eso que se asume de entrada; que eres hetero. ¡No! Nosotras somos bisexuales estemos con la persona que sea.

³ Quiero agradecer a todas las bisexuales que compartieron con nosotras sus experiencias en los diversos encuentros que bisexuales México realizó con compañeras de toda la república mexicana y con las compañeras de Centroamérica. Gracias a lo compartido y aprendido este texto ha sido posible.

Como nuestros placeres no tienen límites y podemos estar con hombres, con mujeres, personas trans, no binaries, inter... generamos escozor o ¿será envidia, se les antoja? Y no estamos con todo ese universo delicioso necesariamente al mismo tiempo, pero también podemos darnos ese chance. – “Las bisexuales son promiscuas, no saben estar en relaciones estables. Si andas con una ¡guas! Tienes al menos el doble de posibilidades de que te sea infiel.”

En la cama exploramos los cuerpos y descubrimos nuevos disfrutes. Somos creativas, abiertas, nos gusta conocer. – “Algunas lesbianas dicen: No andes con una bicha que acaba de terminar con un hombre, te va a cachondear como si fueras ese güey. Son bien limitadas en la cama. Se siente que son bi, ¡guácala!” Cariña, animate a probar, te puedes sorprender. No le tememos al disfrute.

Qué escandala cambiar de pareja y también elegir andar con alguien de distinto género que el que asumía la persona anterior – “Yo la vi chingos de años con un cuate y ahora anda con una chava. Ahora dice que es bi. Es que no puedo entender por qué no se define. Nadie tiene todo, hay que poder asumir un lugar.” Claro que podemos asumir un lugar y muchas de nosotras estamos solo con una persona en relaciones estables. Incluso al ser poliamorosas también asumimos un lugar, eso de pensar que lo queremos todo huele a pensamiento heteronormado.

Somos bichas, bicicletas, bidiversas y somos versátiles, sabrosas, pero eso no implica que nos gustan todas las personas. No vamos por el mundo consumiendo cuerpos para nuestro disfrute. – “Uy ya dijo que es bisexual, seguro ahora le tira la onda a toda la fiesta. Ya ves que no discriminan y son unas fáciles, les gustan todxs”

La alegría es un acto revolucionario y no hay mejor muestra que una mujer bisexual. Portar con dicha el serlo, pasearse con los amores, disfrutar de las amistades, caminar con



una sonrisa mientras el cielo nos cobija. Nosotras somos escandalosas porque somos dichosas. Estamos en el momento perfecto para decirle al resto que nos vive con juicios lapidarios, que se nos escurren sus limitaciones. Las bisexuales abrazamos los placeres con todo nuestro ser, aunque eso les resulte insoportable.

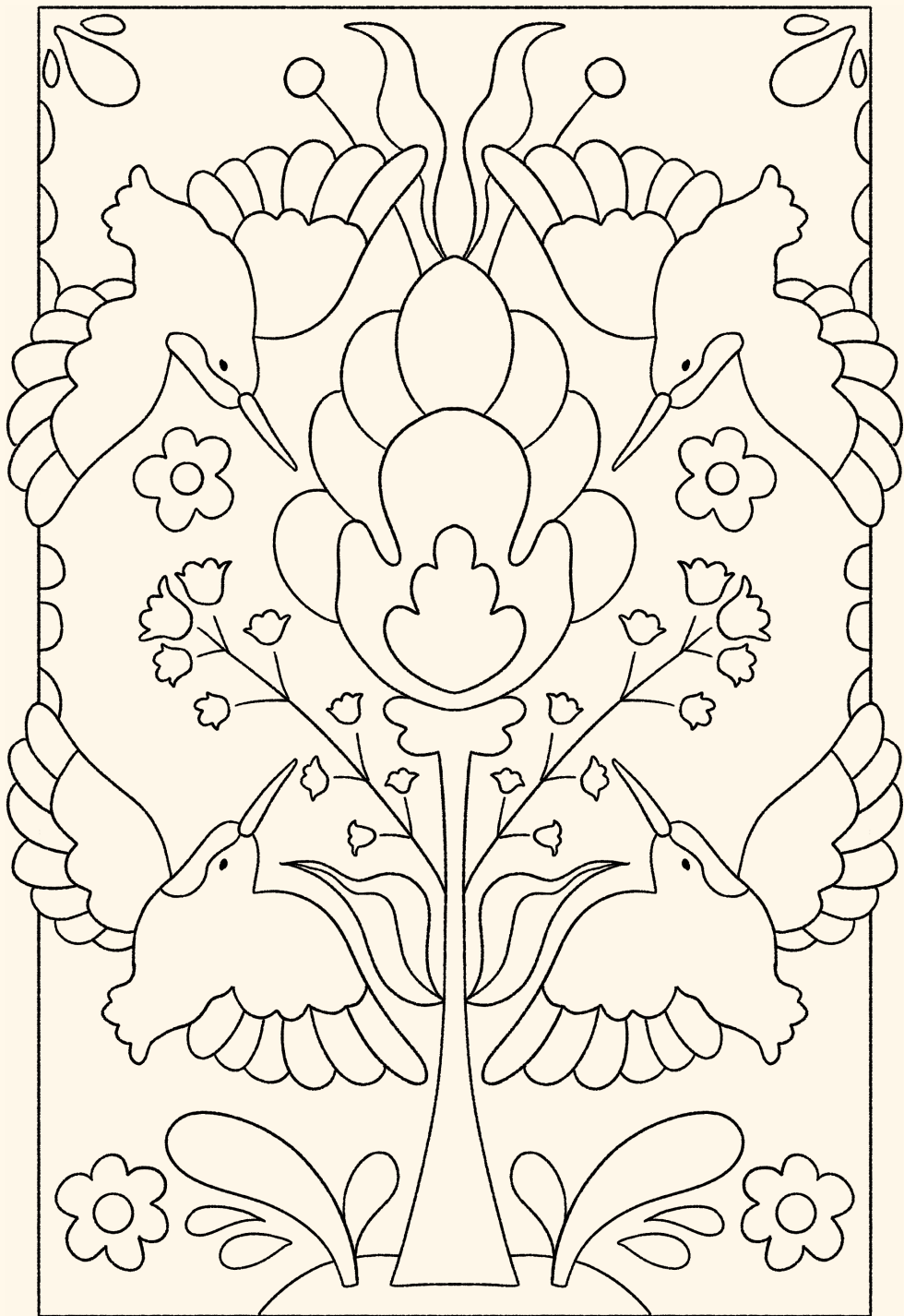


CASAS

Autora: Luz Elena Aranda



Elijo las casas de colores vivos (bi-vos), que abrazan, que vibran (bi-bran). Elijo alejarme del blanco y negro y ensuciarme de tonalidades. Ven, te invito (in-bi-to), te elijo. La mesa está puesta y el vino (bi-no) respira. No tardes tanto, haBItemos los rincones de la casa, de la BIda.





Un día voy a dejar de medir el espacio antes de tomar tu mano.

Autora: Lenina Cuiriz

La vi entrar y sentarse en la silla justo frente a ella, no sin antes darle un beso en la mejilla. Sonrieron las dos y el mesero interrumpió sus sonrisas-miradas con el menú, luego charla, comida y roses intermitentes de sus manos.

-Ellas salen juntas.

-¿Cómo sabes?

-Porque se miran como Kary y yo...

Luego, pienso:

se contienen como nosotras nos contenemos.

En otra mesa dos parejas: hombre-mujer y hombre- hombre. Se besan, se dicen cosas al oído, comparten sus comidas.

*¡Qué injusto!
pienso o siento.*

“El privilegio de la *heterosexualidad*” esa frase recorre mi cuerpo toda la cena”... Lo sabía pero apenas lo voy descubriendo con el cuerpo.

Luego,
“el privilegio de ser hombres”... siento rabia.
Y nosotras discretas, cuidadosas, casi temerosas.

“Un día voy a dejar de medir el espacio antes de tomar tu mano”
el último pensamiento antes de pedir la cuenta.



La última imagen:
tu rostro y tu aroma que llega desde tan lejos para calmar mi rabia.

Pago, mientras cuento el dinero cuento los días para verte.

Nos hemos encontrado s hacía erizar cada poro de la piel, tu mano apenas rozaba la mía.

La casa familiar, mi mamá, mis tías, nuestra cómplice, y tú, una invitada, una amiga... Nadie se entera que nuestros cuerpos se piden, se urgen.

LO QUE PASÓ DESPUÉS FUE INEVITABLE

La segunda, un año más tarde
Amor mío, un día voy a dejar de medir el espacio
antes de tomar tu mano.

Te voy abrazar y besar en los labios,
y así, le diré al mundo que por las noches
imaginamos una cama más grande porque tú te
acaloras y yo tengo siempre frío, que pusimos la
Navidad en tu casa, que te llevo el café a la cama para
que te despierte el aroma,
que nuestros abrazos hacen los días de 12 horas
y los fines de semana no duran nada cuando nuestras
miradas se encuentran.



No les quedará duda de que conozco cada rincón de tu cuerpo y tu sabes de mis heridas más profundas...

Un día...

Mientras tanto esto se siente agrisulce, tengo tu olor en mi piel y un dolor en el cuerpo, como un golpe en la boca del estómago que me sofoca y no me deja seguir. Nos queremos tanto y aún así es terrible la vida que no nos deja querernos.

Un día, un día voy a dejar de medir el espacio antes de tomar tu mano,
mientras manejas esta ciudad y la noche se vuelve tuya y mía.

Un día voy a dejar de medir el espacio antes de tomar tu mano y entrar a
la habitación de cualquier hotel para comernos enteras... No saldremos
huyendo muertas de miedo, ni tomaremos fuerza una de la otra para
entregar las llaves en la recepción.

Un día voy a dejar de medir el espacio antes de tomar tú mano, mientras
compartimos fruta picada en la plaza de esta ciudad o de cualquier otra y
nos vamos a reír abierta y escandalosamente después de compartir un beso
fresco de fruta tropical.

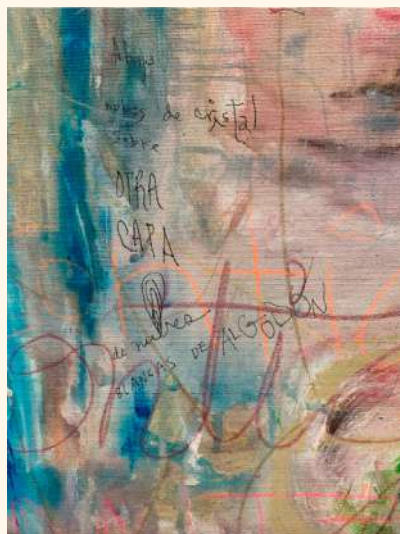
Aquel dolor en el estómago, será apenas un recuerdo y la vida nos mirara
de lejos tomadas de la mano en la calle, en un restaurante, en la recepción
de un hotel, en tu trabajo o el mío, al entrar a tu casa o la mía.

Un día no seremos valientes, solo seremos dos mujeres
que amanecen juntas.



“El-poli-cora-zón”

Autora: Diana Gardeneira



Poema gráfico.
Técnica: Acrílico, lápices de colores, marcador sobre lienzo.
60 cm x 75 cm.
2024.



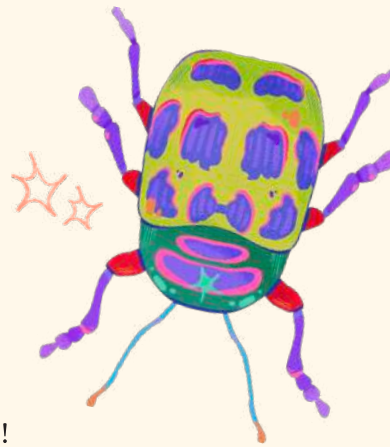
De distancias en el mapa

Autora: Erandini Alvarado

Escuché que los mapas exageran las distancias
pero tu y yo las acortamos en cada abrazo
7213 kilómetros se hicieron nada cuando la
sensación de no sé qué me atravesó el cuerpo.
Los mapas y las distancias a veces nos separan
habitando la misma casa 30 centímetros en la cama
se hacen un abismo.

Cada día la distancia es diferente
si café o mate
si huevo tierno o cocido
si el pinole lo comes con sandía
o ahora te gusta el gaspacho

Contemplarte de lejos
clavarte la mirada en los ojos
estrujarnos los olores o pensarnos sonriendo
7213 kilómetros se hicieron nada.
Cada día la distancia es diferente
y el mapa lo imaginamos juntas...
¡Exageran si los mapas escucharan las distancias!



Desenredar

Autora: Yanet Miranda

Hace unos días me encontraba desenredandome el cabello y descubrí enredado un recuerdo. Una noche estaba en tremenda borrachera con otras señoras de mi edad hablando sobre las amoras y amores. Entre palabrerías de señoras cuarentonas tuve el desacierto de decir, con un aliento que rebasaba los límites del fastidioso alcoholímetro y con una suerte de acrobacia fonética que caí de pie en los oídos de mis amigas, sin saber cómo lo hice: “Yo no he andado o me he besado con amistades” palabras más, palabras menos salieron de mi boca ardiente.



A lo que otra dijo “Ay, por favor, la otra vez estaba en una fiesta y escuche que te lanzaste a tal”. Me quedé muda, ándale babosa por hocicona pensé. Cuando escuche el nombre de aquella mujer a la que inoportunamente le declare un amor erótico inexistente los recuerdos efervecieron dentro de mí. Anunció la apertura de su relación con un hombre y yo dije: “Ya podemos besarnos”. Recordando todas las veces que un hombre ha aceptado abrir nuestra relación sólo por ser bisexual.

Vivimos en una normalizada violencia de pareja. Desde mis **B**ivencias no importa si es hombre o mujer cada cual tiene sus detalles. Los hombres que insisten en “autorizar” mi deseo hacia otras mujeres, “permitiéndome” vincularme sexoafectivamente con ellas, pero nunca con un hombre. Insistiendo en tríos buscando cumplir sus fantasías provenientes de una pornografía rancia, patriarcal y machista o las mujeres que insisten en llamarme “sucía”, “descuidada” por relacionarte con ellos, o que asco las bisexuales, por nombrar solo algunas de las palabras y acciones vertidas a mi cuerpo por parte de mis exparejas.

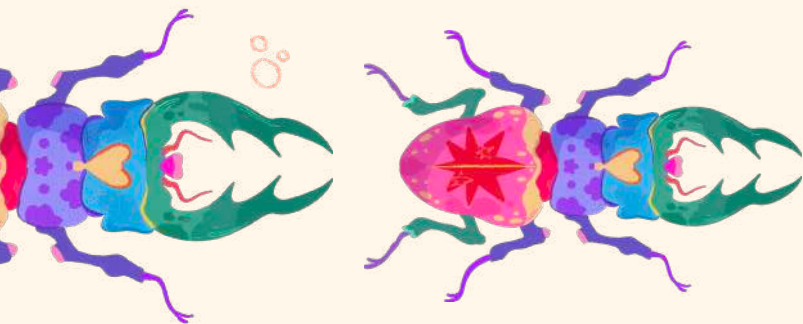
A medida que cepillaba mi cabello, me encontraba con más y más nudos atorados que cimbraban mi cabeza con preguntas. Como aquella ocasión en que le pregunte a un amigo “¿Todo bien conmigo?” y me dijo que esa pregunta le parecía de una relación de pareja. Cómo si cuidar un vínculo afectivo solo se diera a partir de un deseo de pareja. Romper la heteronorma es una tarea difícil, dolorosa y solitaria en muchos casos. Implica pisar pantanos, ser una interrogación, un lanzarse al precipicio, un reconocimiento de nada, un habitar el error, un desandar el camino. Reconocer que no todas las personas quieren romperla o cuestionarla. Reconocer que algunas coquetean con ello pero eso no significa nada. No todas estamos dispuestas a construir otros vínculos, otras formas de amistad, de manada, de amoras y de amores, de bisexualidades. Y está bien. Nadie está obligada a hacer algo que no quiere. Quizá ni yo misma esté construyendo algo distinto.

No lo sé.



Mi cabello sigue enredando y me cuesta desenredarlo cuando escucho a alguien reconocer su bisexualidad a partir de sentir admiración por otras mujeres. Mis cabellos en ese momento son rastas confundidas, aquí entre nos tengo la sensación que abona al amor romántico y ese marco asfixiante al momento de expresar nuestra amora. Te admiro = te amo = parejismo. Te trato como persona = parejismo. Te muestro agradecimiento o cariño = parejismo. Es posible admirar, cuidar, amar sin que eso tenga que ver con desea o parejismo,

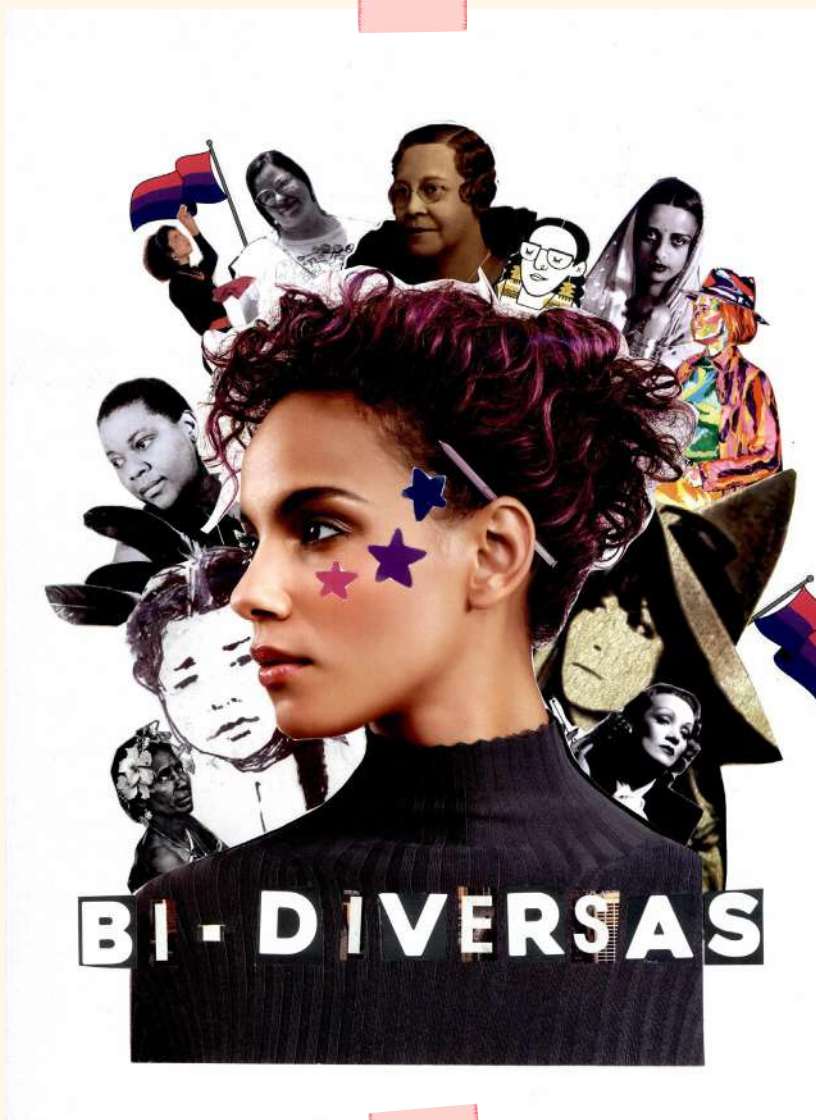
No necesitamos autorización para amar y desear a otra por parte de nuestras parejas masculinas, ellos no necesitan nuestra autorización, ellos pasan sobre nuestra desea y acuerdos. Es posible decirle a tu amigo “Oye, ¿Todo bien conmigo?” sin que eso implique que sean pareja, o que estés enamorada. Es simplemente una pregunta, una invitación a no suponer, una invitación a salirnos de la raya, a construir otras formas de relacionarnos porque las que aprendimos me han lastimado.



Es asequible amar a otra mujer como mujer bisexual sin que eso implique que la vaya a dejar por un hombre o que exista una competencia o que deje de ser bisexual para amarla. Una es quien es sin importar a quien ame. Mi desea no condiciona la persona que soy. Mi desea no pide permiso, no lo necesita. Nos han hecho creer eso, pero no.

Es arduo querer otra cosa y no saber comunicarla. Es costoso querer estar acompañada en soledad. Es laborioso desbocarse amorosamente cuando conoces personas afines. Es complejo que las afectaciones prosperen. Es duro dejar de jerarquizar los afectos. Es difícil pero es gratificante observar el cepillo lleno de cabellos que se quedaron ahí listos para irse a la basura después de desenredar recuerdos. Una al verlos se da cuenta que no es tanto lo que pierde, el cabello brota de nuevo y volverá a enredarse.

Bi-diversas
Autora: Brenda Chon



*Somos multiplicad de historias.
Somos multiplicidad de relatos.
Somos multiplicidad de vivencias.
Somos diversas.
Somos bi-diversas.*



Experiencia Bisexuala

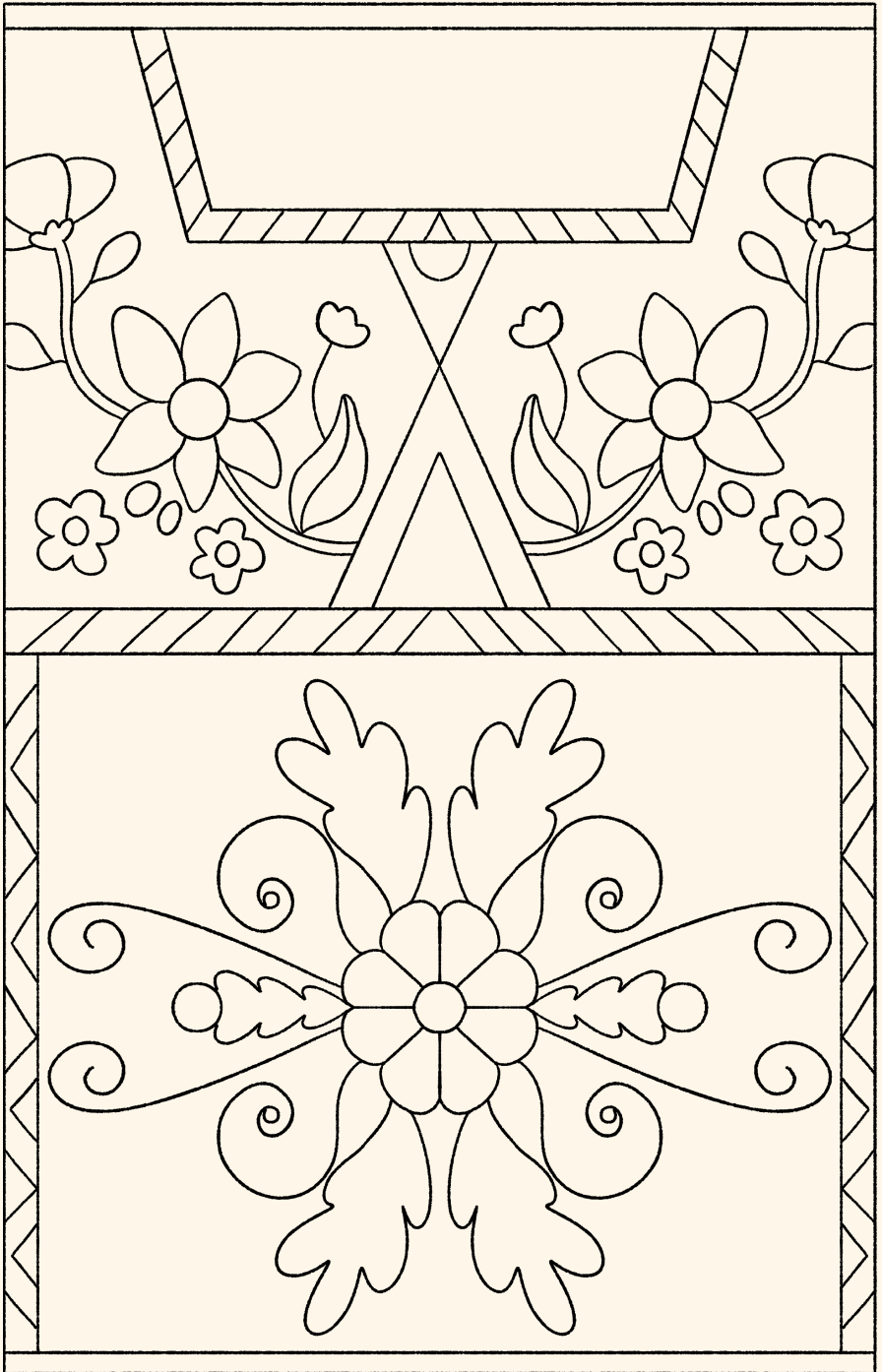
Autora: Lenina Cuiriz



Soy una mujer bisexual.

Jugueteo, tonto jugueteo, así fue al principio. Y es que en este intento por regresar a mis pasos, pienso que como prácticamente todo en mi vida, no ha habido otra cosa que desorden, caos, incomprensión y vulnerabilidad. Recuerdo los besos con amigas en las borracheras y luego las relaciones “formales” con los hombres, vocal siempre en mi deseo de estar con una mujer pero solo para “probar”. Viví con un hombre casi 8 años y un montón de veces le hice la propuesta de invitar a una mujer a un trío “para darle sabor a la relación”, nunca pasó y llegué a mis 31 saliendo de ahí y con la firme decisión de pasar un largo tiempo conmigo y así fue. Casi 4 años, yendo a terapia y explorando mi sexualidad en lo privado de mi casa y mi cuerpo, imaginando, gozando, conociéndome. Tenía 35 años cuando el mundo se acomodó y las ganas se acomodaron, volví a sentir el deseo por alguien, un hombre, me gustaba su temple y tranquilidad, admiraba su trabajo y me caía francamente muy bien. Pero la vida a la que siempre intentó controlar y se empeña en hacerme saber, que nada puede controlarse del todo, la invitó a ella a mi fiesta, y yo, no puede más que volver a mirarla como ya la había mirado antes “jugando”, ahora la mire en serio y le hice saber que la deseaba desde hacía más de 10 años, aunque nunca hubiera sido capaz de admitirlo con toda la honestidad que ella se merecía y yo también. Fuimos novias un año y medio, nos amamos y con ella recorrí el camino para reconocermelo como bisexual. Yo, lo acomodé fácilmente, parecía que la cuerpo estaba lista para ese/este momento, sintiéndome más libre, más yo y más honesta. Y aunque la ingenuidad me hizo creer que sabía lo que se venía, que lo entendía “porque soy una persona empática y consciente”, lo cierto es que no fue así. Porque indudablemente la felicidad del espacio privado muchas veces no alcanza para calmar el dolor y el pesar que provoca el juicio público. Yo, que de manera natural había tomado antes la mano de mis parejas, tuve que pensármelo dos veces, tres o cientos, y muchas veces desistí de hacerlo.





Que tristeza me daba pensarme los besos, las miradas, las caricias a su largo cabello, recuerdo las veces que le dije bajito “imagina que nos estamos besando”. Las muestras de afecto en espacios públicos también son un privilegio, me queda el dolor de saber, que todo eso que no se cansaron de decirme que era mio, al reconocermé bisexual y amar a una mujer, dejo de serlo, osea que en realidad nunca lo fue. Que tengo que volverme pelea para obtenerlo y que me canso de pelear y luego prefiero soltarlo. El espacio público no es todxs, así que no era nuestro. Nuestro era el amor en su casa o en la mía, en su cama o la mía, la película a deshoras en la sala de un cine oscura y vacía, la comida que preparamos juntas y el gozo de dos cuerpos comiéndose enteras. Nuestras eran las ganas de acompañarnos, y mías las ganas de pelear, explicar, entender, llorar y gritar en medio de esa pueblo que no nos dejaba ser. Mia fue la mirada a la nada y mío fue muchas veces el silencio y el tiempo para pensar cómo hacer que este mundo injusto no lo sea más, que los abrazos sean abrazos, las miradas miradas, las lenguas lenguas y la piel solo piel.

Soy una mujer bisexual que tiene derechos pero como sabemos mientras esos derechos no sean para todxs, son privilegios. Entonces, soy una mujer bisexual que habita el privilegio de una familia que que no cuestiona con quien me relaciono de manera sexual o afectiva. Soy una mujer bisexual que habita el privilegio de un ambiente de trabajo con espacios seguros donde nadie cuestiona con quien me relaciono de manera sexual o afectiva. Soy una mujer bisexual que habita una ciudad que “tolera” con quien me relaciono de manera sexual o afectiva. Soy una mujer bisexual que no tiene que explicar porque se relaciona con un hombre pero sí porque ama a una mujer. Soy una mujer bisexual que se lee publicamente como heterosexual cuando me relaciono con un hombre, y yo soy una mujer bisexual. Soy una mujer bisexual que muchas veces he sido llamada Lesbiana, y aunque me guste tanto esa palabra, en realidad soy bisexual. Soy una mujer bisexual que se vuelve amiga de su novia si se quiere sentir a salvo, no cómoda, a salvo. Soy una mujer bisexual que sólo pude nombrarme hasta que me relacioné de manera sexual con otra mujer, porque las bisexuales parece que solo somos cuando estamos en pareja, y yo, no dejo de ser todo lo que soy. Soy mujer bisexual cuando me siento en la plaza y me imagino andando de la mano de un hombre y soy mujer bisexual cuando me vuelvo a imaginar recorriendo la misma plaza andando sin miedo con una mujer y soy una mujer bisexual sentada sola en la plaza imaginado esas dos posibilidades.

Cogerse

Autora: Carolina Rosario



Trisexuala

Autora: Ariesna González

Me gustan las mujeres de pelo rizado y caderas amplias. Me gustan los hombres con pelo en la cara y en el cuerpo. Sí, si veo una cabellera exagerada o una barba abundante, miro; ya sé que seguramente me gustará lo que veo.

Miro y me mojo –o me sonrojo– y por eso me he nombrado bisexuala. Pero hace ya un tiempo que miro y me mojo, mientras me sonrojo con algo nuevo. Al principio pensé que era sólo curiosidad, que no sería nada serio, que era algo especial y pasajero; pero no. No sé si estoy enamorada, no podría decirlo con certeza, pero le pienso en momentos inadecuados y miro a lxs de su especie con algo más que simple curiosidad. Así recuerdo la aceptación de mi atracción por las mujeres, se siente igual. Es por eso que empiezo a nombrarme trisexuala, porque me siento atraída por personas de mi género y de otros géneros... y también por los succionadores de clítoris.

El día que me reconocí

Autora: La Ko Martínez

Cuando pienso en mi historia como bicha, suspiro profundo, me pongo feliz, me siento triunfadora por haber “atravesado” –una parte porque aún no termino– de las “telarañas” que me han detenido a transitar y disfrutar ser una mujer bisexual, hubo un tiempo que no me entendía a mí misma, y ahora que lo escribo me doy cuenta de que en realidad ¡no me escuchaba! sentía culpa y con una sensación en el estómago que no podía explicar y no me dejaba disfrutar.

Desde mi vivencia, quiero compartir que el día que me reconocí, sí para mí, –porque reconocerlo ante el mundo paso tiempo después y sigue pasando–, que ella me generaba nervios, risa, confianza, inspiración, amor... fue liberador, poder nombrarlo, asumirlo, sentirlo y vivirlo, me lleno de felicidad y lo más valioso, me regreso el control y el poder de mí misma, fue entender qué significa “Mi primer espacio de propiedad es mi cuerpo. Mi cuerpo es mío y yo decido sobre mí”. Reconocer en mí que soy capaz de enamorarme de una persona por su sonrisa, su suavidad y su corazón, me llena de orgullo, estar abierta a aprender y experimentar el placer desde otra visión ¡wow! (😎👁️😊)

Cuando la besaba en público y sentía las miradas, cada que quería abrazarla pero antes me fijaba quien podía vernos, el día que unos vatos nos tomaron fotos cuando bailábamos juntas... en fin, ¡esas cosas que seguro te han pasado y que a mí me hacían sentir incómoda, culpable, rara, clandestina! Con el tiempo me di cuenta de dos cosas, la primera fue que estaba viviendo en carne propia lo que llamamos “estereotipos de género”, esas estructuras sociales que se encargan de ser las policías de lo que debemos ser, sentir, hacer las mujeres, con quién debemos relacionarnos, cómo debemos vestirnos, a quién podemos besar, con quién debemos bailar y salir...



La segunda cosa, fue entender que ese nudo en la panza, esa ansiedad y esa culpa no eran más que mi propio estigma, estigma internalizado o auto-estigma le dicen, todos esos mensajes sobre la bisexualidad que yo misma tengo guardados y que me los he creído, emitidos por las estructuras sociales, los medios, las series, mi familia, mis amigxs...

Me sirvió ponerles nombre, así tan técnicos, para entender qué es lo que me estaba pasando, de donde venían todos esos malestares y cosas que no estaba entendiendo, me sirvió mucho para aponer las cosas en su lugar, las que dependían de mí, las que debo llevar a un proceso más largo e identificar cuales necesito trabajar en manada bisexual...

Hablo en presente porque la experiencia bisexual donde lo personal es político tiene poco que empezó y porque como decía al principio, reconocer la vivencia bisexual en público es un proceso, es una salida constante del closet, que no siempre quiero hacer.



Esta es una de las primeras fotos que nos tome juntas, la primera que publique y la primera en la que me sentí muy feliz de estar donde estaba y ser. Compartir nuestras vivencias nos sanará, nos hará libres y seremos manada.





“Del prejuicio al orgullo. Collage y Texto”

Autora: Silvia Edith Chuc Aburto



Cuando la vi parada junto a la mesa, pensé “creo que es la mujer mas hermosa que he visto”, creo que una parte de mi siempre lo va a sentir así y es que como dice un verso “Las mariposas con las mujeres se sienten diferentes” o al menos esa siempre fue mi experiencia, tanto que no fue sino ya adulta que comprendí que mi primer amor había sido mi mejor amiga de la primaria.



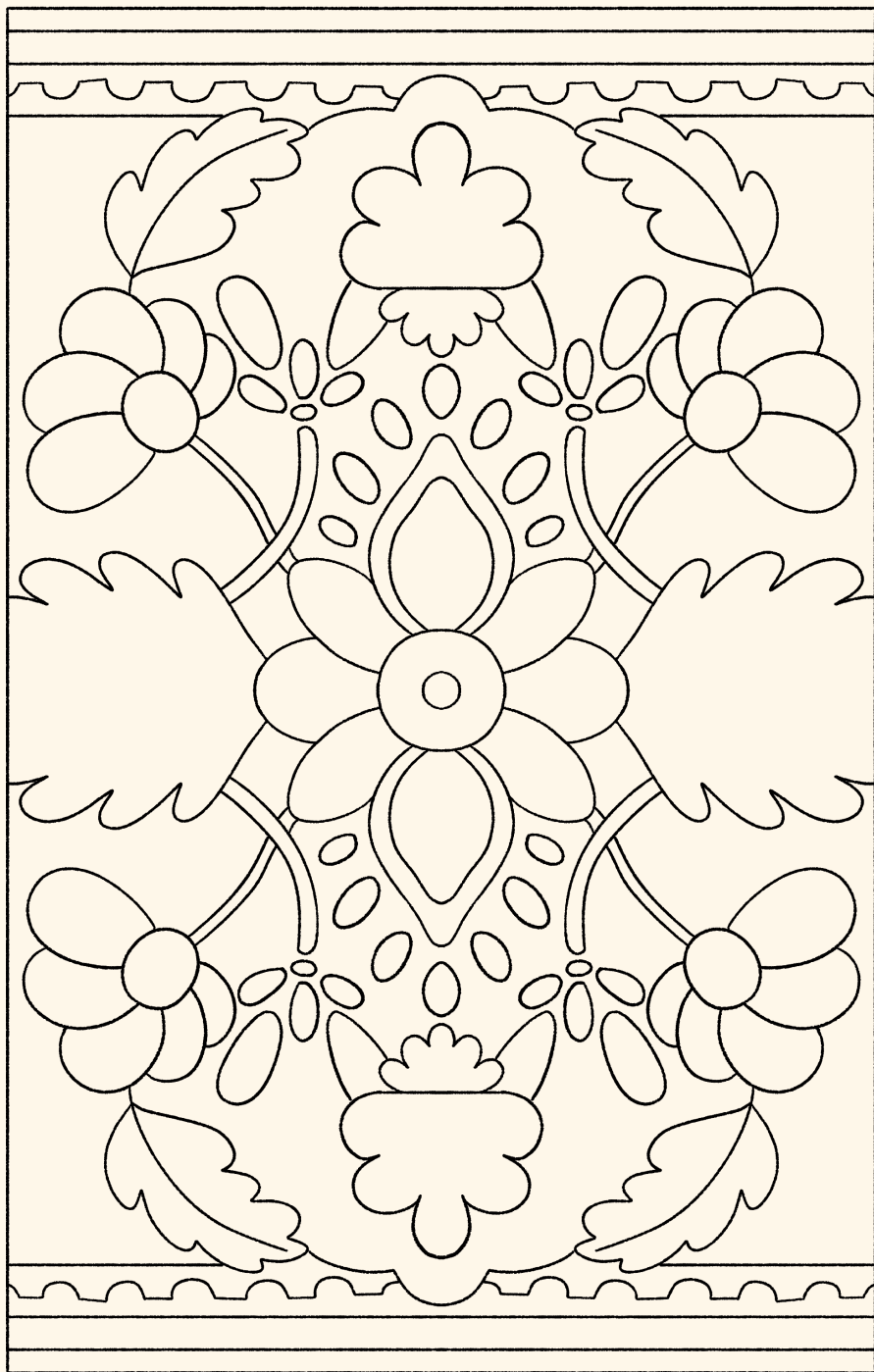
Nohemi y yo jugábamos todo el tiempo, me quedaba en su casa y nos acurrucábamos juntas cuando hacía mucho frío. Me ponía nerviosa su cercanía, cuando me tomaba de la mano, cuando hablábamos en secreto de cerquita para que nadie escuchara. Era 1994 nadie hablaba de las relaciones sáficas o de la diversidad sexual.

Ese año llegó mi menarca y mi cuerpo comenzó a cambiar; un día otras niñas estaban molestándome porque yo no quería usar corpiño bajo mi camiseta del uniforme, tenía el cabello muy corto y había dejado de usar aretes; una de ellas me había descubierto toallas sanitarias en mi mochila, me acorralaron bajo las escaleras de la escuela y comenzaron a empujarme. “Pareces niño chiva loca (así me decían todas porque me llamo Silvia y me gustaba correr y saltar, lo odiaba) ¿que eres niña o niño?”

Nohemí se cambió de escuela al año siguiente, no volví a saber de ella. Me tomo unos 8 años entender que lo que sentía por ella era atracción, que me gustaba, fue cuando conocí el término bisexual y que había personas que se sentían atraídas a mujeres a hombres, a personas que se parecían a ellas y a las que no. Pero casi al mismo momento en que sentí cierto alivio al saber que había mas personas como yo, me llegaron los prejuicios y la bifobia interiorizada. El mas común que era una mujer promiscua, en quien no se puede confiar como pareja, incluso más que las demás solo por el hecho de ser bisexual. Esa creencia me acompañó durante mucho tiempo haciéndome sentir culpable e incluso permitiendo abusos, control, celos y violencia en relaciones tanto con hombres como con mujeres.

Transitar hacia el orgullo no hubiera sido posible sin compañeras bisexuales que me acompañaron en muchos procesos de reflexión, de sanación y de luto. Salí del clóset con mi familia cuando les presenté a mi primera novia esperando rechazo y dolor, pero recibí también solo apoyo y cariño. Y a mis casi 40 años todavía sigo respondiendo a la pregunta sobre lo que significa ser bisexual para mí.







De amores, amoríos y mi amora.

Autora: Erandini Alvarado

Ayer ella dijo que estaba cansada, me terminó pues.

Cansada de la rutina, de la repetición de situaciones incómodas, de las conversaciones que confrontan, de la expectativa que no se hace realidad, de todo lo que le gustaría y que

no soy

o

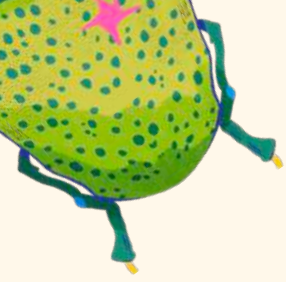
no hago.

Si te han terminado, quizá has escuchado un estruendo ensordecedor dónde todo lo que se diga después es incomprendible desde ese lugar, desde esa idea de ya no estar juntas, juntos. Si te han terminado, quizá has sentido que falta el aire para respirar, que no lo puedes creer o que no sabes qué hacer con todo lo que imaginaron juntas, juntos. Si te han terminado, como a mí ayer, quizá has aprendido a amar con la distancia de cuando se intenta y no alcanza.

A todas las que alguna vez nos han cerrado la puerta, nos han dejado, se han alejado de nosotras o nos han dejado sin respuestas, nos abrazo. Hemos visto la puerta de la desilusión y hemos seguido abriendo ventanas de posibilidades de reconocer nuestro amor, un amor no correspondido o un amor propio, un amor por la vida que tenemos o un amor por lo que pudo ser y no fue.

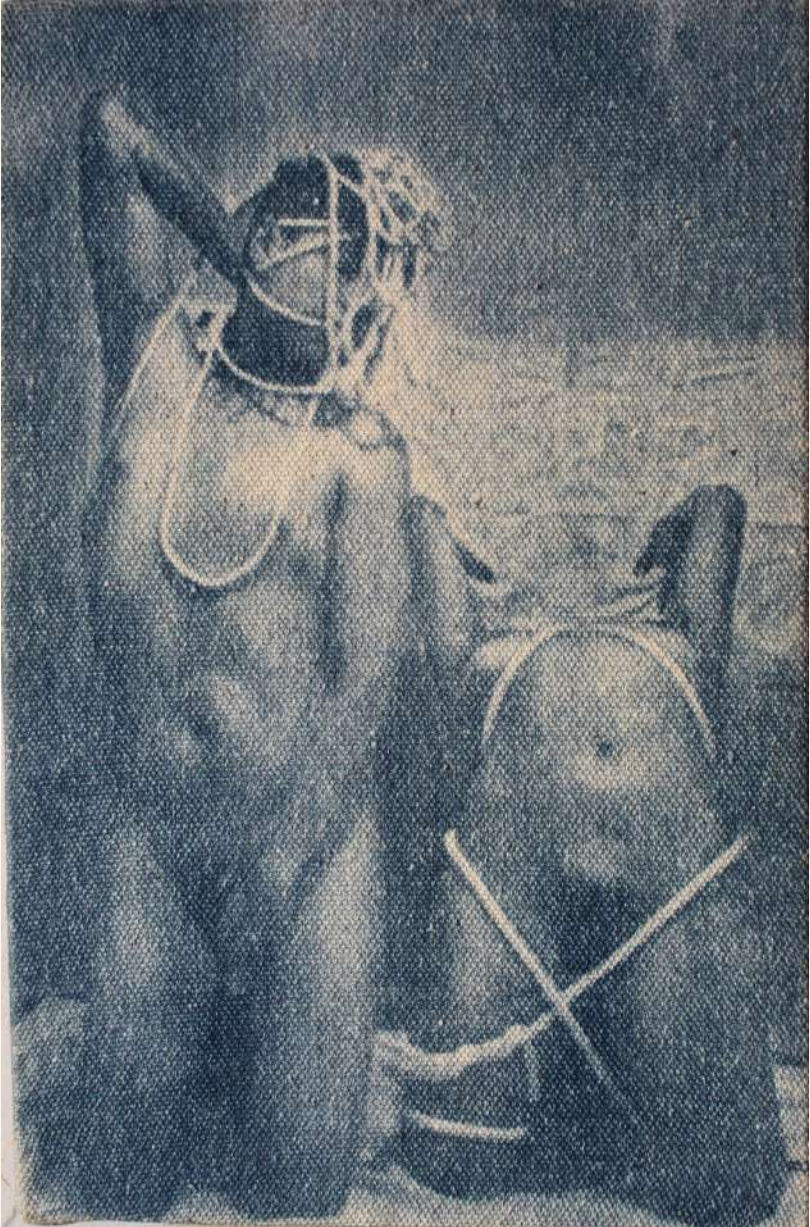
Un amor cotidiano, del día día, con lo cíclicas que somos, con calor y con lluvia, frío y tardes nubladas, con mucha calma... Nos merecemos ese amor.





Libertad no de este mundo

Autora: Carolina Rosario



Acá las bisexuales

Autora: Tania Martínez Hernández
@tanuniversal



Todos los días, Día de la Visibilidad Bisexual

Como sabemos, la sexualidad es una dimensión central de la vida de todas las personas, por lo que resulta fundamental vivirla, expresarla y gozarla.

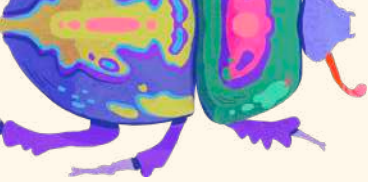
Sin embargo, en muchas ocasiones (y lamentablemente, aún hoy en día), las personas bisexuales somos estigmatizadas, discriminadas y violentadas de manera cotidiana. Nuestra orientación sexual simplemente se inválida, niega, cuestiona o invisibiliza y con ello nuestra existencia.

Las personas bisexuales, o al menos yo como mujer bisexual, me identifico como tal por tener atracción erótico-afectiva por personas de mí mismo sexo y/o género, así como de otro sexo y/o géneros distintos al mío. Así, dentro del paraguas bisexual+ en muchas ocasiones podemos encontrar personas no binarias, queer e incluso pansexuales.

Cada 23 de septiembre se conmemora el Día de la Visibilidad Bisexual con el objetivo de reconocer y celebrar nuestra existencia, así como con el propósito de eliminar mitos y prejuicios que únicamente nos vulneran, discriminan y violentan.

Entre los mitos y prejuicios más comunes de los que somos objeto las personas bisexuales se encuentran: “están confundidos”, “están experimentando”, “es una moda”, “les gusta engañar”, “en una fase” entre muchos, muchos otros. Lo grave de estos mitos y su propagación es que impactan de manera negativa y multidireccional la vida de las personas bisexuales.

El desconocimiento, los prejuicios y replicación de mitos, dan sustento a los actos de discriminación y violencia, los cuales no sólo limitan nuestro acceso a derechos y oportunidades socialmente disponibles, sino también ponen en riesgo nuestro desarrollo, bienestar e incluso nuestras vidas. Los actos y contextos discriminatorios afectan, primordialmente, aunque no en exclusiva, nuestra salud mental y emocional.



De acuerdo con la Endosig 2018 (Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género), en los 12 meses anteriores al levantamiento de la encuesta, el 64 % de las mujeres bisexuales percibió haber sido discriminada, asimismo, luego de la población trans, las personas bisexuales indicaron mayor porcentaje de insatisfacción y falta de aceptación de su orientación sexual e ideación de suicidio.

Aún con los avances en políticas públicas y legislación, actualmente sigue siendo socialmente permitido invisibilizarnos, y con esto negar nuestra existencia (¡Negar nuestra existencia!). Como dicen por ahí “La discriminación tiene implicaciones y todas las personas tenemos una mano en ella”.

Reconozcamos la diversidad dentro de la misma diversidad sexual, reconozcamos y celebremos la diversidad de todas las personas. Visibilizar las experiencias, realidades y con esto reconocer las necesidades, e impulsar diversas demandas para satisfacerlas resulta fundamental.

Así, la visibilización importa. El reconocimiento de nuestra existencia es fundamental para nuestro bienestar, para incrementar nuestra representación en espacios, en discusiones y decisiones que impactan nuestra vida todos los días.

Empero, para lograr ser visibles es necesario contar con entornos que permitan esta visibilidad, contar con las circunstancias que permitan a las personas bisexuales+ expresarse, expresar sus afectos, vivirse como desean hacerlo sin verse limitados o, incluso, violentados por hacerlo.

Las personas bisexuales existimos, aquí estamos y aquí seguiremos.



La necesidad de representación musical bisexual con la canción

Autora: Diana Gardeneira

La banda Dulces Sueños nació en febrero de 2022 en Guayaquil, Ecuador. Somos amigas, artistas feministas que, después de años trabajando en la escena cultural de forma independiente, sentimos que nuestras voces no estaban siendo escuchadas en la música que se consume en nuestra región.

A través de nuestras canciones, levantamos un grito contra las normas establecidas que siguen invisibilizando las experiencias femeninas y queer. Las historias que hemos escuchado siempre han sido contadas desde una perspectiva hetero cisgénero masculina, y por eso nosotras decidimos hablar de nuestras propias vivencias: del amor, del desamor, del miedo, de la ira, de la magia y de los deseos, todo sin censura.

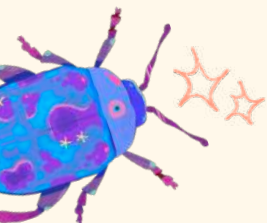


Der: Dulces Sueños en EAS, 2022.
Foto: Daniela Delgado. Izq: Concierto en
Monet Bar, 2024.
Foto: Osvaldo Díaz.



La banda está compuesta por Diana Gardeneira (yo), ecuatoriana-costarricense, en la voz principal, Elaine Silva en los sintetizadores y teclado, Ana Vázquez en la guitarra y coros, y Maite Villacreses en la batería. Nos encanta experimentar y nos consideramos una banda de género musical fluido, moviéndonos entre rock, punk, indie, pop y reggaetón. Para nosotras, lo más importante es crear universos donde podamos expresarnos con libertad y escapar de las limitaciones que la sociedad nos impone.

Nuestra primera canción de nuestro primer ep, “Pablo, le hago a tu prima”, estrenada el 25 de junio de 2023, refleja precisamente esa libertad. Es una canción juguetona, tanto en su letra como en el video, donde cuatro amigas disfrutaban de una noche despreocupada en el parque de diversiones Play Land Park. La letra habla abiertamente sobre nuestra identidad bisexual, algo que aún es poco común en la música de Ecuador y Latinoamérica, y más aún en canciones populares.



El coro dice:

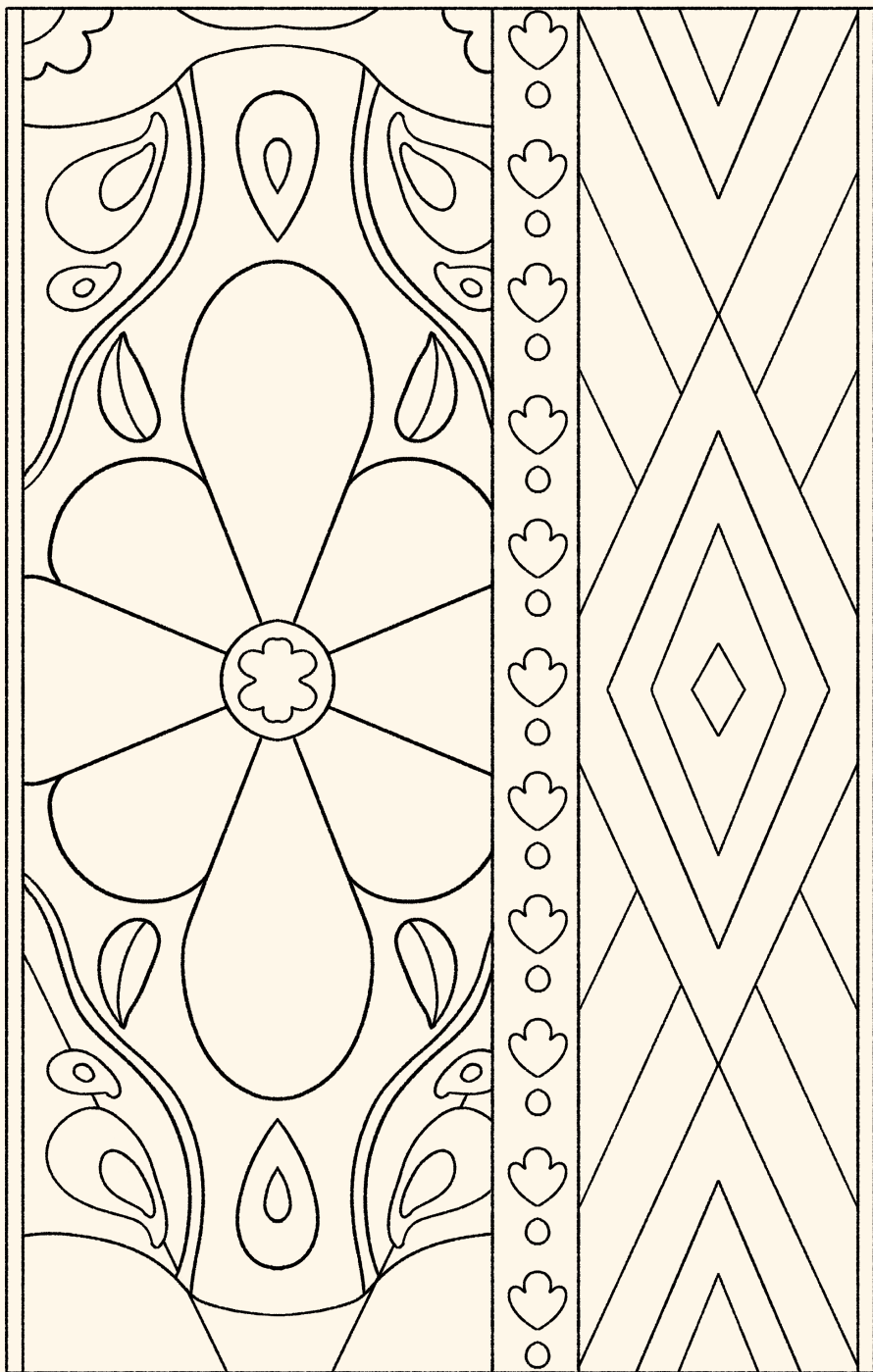
**Pablo, le hago a tu prima
Pablo, le hago a tu prima
Pablo, le hago a tu prima
Y a tu primo también**

Esta canción es nuestra manera de decir que existimos, que nuestras experiencias también cuentan y que merecemos estar representadas en la música. Creemos que temas como este son cruciales para visibilizar identidades que han sido marginadas por tanto tiempo, tanto en Sudamérica como en Centroamérica. Siendo yo ecuatoriana y costarricense, puedo ver la necesidad de que las voces de mujeres bisexuales sean escuchadas en toda nuestra región. No solo para narrar nuestras propias historias, sino para que nuevas generaciones de personas queer encuentren referentes que las representen.



Capturas de video “Pablo le hago a tu prima”,
Dulces Sueños, 2023. Video: Oswaldo Díaz.

Como lo menciona la activista María Galindo, en nuestras culturas ancestrales ya había un reconocimiento de la diversidad sexual, que fue reprimido con la colonización. Ahora es momento de recuperar ese espacio, de celebrar quiénes somos, sin esconder nuestro amor ni nuestra autenticidad. Nuestra música es un pequeño paso hacia ese cambio, una invitación a crear un imaginario donde el amor y el deseo, sin importar de dónde vengan, sean celebrados y visibles.





Agradecimientos:

A Arcus Foundation y a las Reinas Chulas Cabaret y Derechos Humanos AC por acompañar la elaboración de este documento. Y, especialmente, a todas las Bisexuales en México y Centroamérica que nos compartieron sus vivencias y a aquellas que las leerán.

Bisexuales México
www.bisexualasmexico.org



